

# *Voltaire: Escribir para actuar\**

MARÍA JESÚS CASALS

«*Si queréis conversar conmigo, definid primero vuestros términos.*» De este modo Voltaire exigía a sus interlocutores no sólo la claridad en las palabras sino también en los conceptos que ellas expresan. Claridad y conocimiento, reflexión y honradez intelectual. Una ética que reclama la estética del juego limpio en la palabra, que rechaza la utilización del lenguaje como fuente de confusiones y juego de trampas para vencer a un contrario en la dialéctica de las ideas. Voltaire hizo suya esta exigencia y definió sus términos. El resultado fue la elaboración de un diccionario que le ocupó varios años de su vida y en el que quedó plasmado el esfuerzo de un intelectual ilustrado para desechar prejuicios, dogmas insostenibles y la irracionalidad de cualquier argumento. El *Diccionario filosófico* de Voltaire nos obliga a recordar que la verdad recorre el camino de la opinión siempre y cuando busquemos en las palabras aquellos conceptos que desarrollan nuestro pensamiento racional, que estimulan nuestra sensibilidad y que amplían nuestro conocimiento.

Voltaire fue un polemista que apelaba siempre a la libertad de conciencia como la base de las demás libertades. «*¡Oh libertad, sin ti no hay bienes en ningún sentido!*», escribía a Louis Racine en 1736. Los grandes conceptos de la Ilustración como el bienestar del ser humano, la felicidad y el progreso no se hubieran desarrollado sin este reclamo constante de la libertad de pensar como pri-

---

\* Voltaire (1995): *Diccionario filosófico*. (2 vols.), edición, notas e introducción de Ana Martínez Arancón. Prólogo de Fernando Savater. Enciclopedias del Tercer Milenio, Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid.

mera condición para una vida digna de las personas. La libertad de expresión es, por tanto, una derivación de la facultad de poder pensar libremente. Voltaire luchó toda su vida por esta idea y batalló también contra la ignorancia, a la que consideraba responsable de los mayores males que afligen a la humanidad. Nada de todo ello ha perdido vigencia.

En su *Diccionario filosófico* Voltaire nos ha dejado la enseñanza del ejercicio de esa libertad de pensamiento con un estilo audaz, fresco, sencillo. En palabras de Alphonse de Lamartine «*Voltaire dio al francés el instrumento de la polémica, creó la lengua improvisada, rápida, concisa del periodismo*». Y habría que añadir algo fundamental: nos muestra también ese ejercicio del razonamiento que es el sentido común o el buen sentido como se prefiera denominar. En la voz del *Diccionario Libertad de imprenta* Voltaire nos ofrece este botón de sensatez:

Pero aparece en vuestro país cualquier libro nuevo, cuyas ideas choquen con las vuestras, cuyo autor pertenezca al partido contrario al vuestro, o que no tenga partido alguno, y entonces os ponéis en alarma, produciendo el trastorno general del rincón del mundo que habitáis. Decís a voz en grito que ha aparecido un hombre abominable que se atrevió a escribir la blasfemia de que, si no tuviéramos manos, no podríamos hacer medias ni zapatos. Los devotos se asustan, los doctores se reúnen, la alarma cunde, el ejército se pone sobre las armas, y todo ¿por qué?, por cinco o seis páginas que se olvidan al cabo de tres meses. Si el libro os desagrada, refutadle; si os fastidia, no lo leáis.

Sin duda, Voltaire escribió para ser leído y provocar la polémica escandalosa entre los intolerantes y los dogmáticos. Pero como escribe Fernando Savater en su prólogo al *Diccionario filosófico* el mayor título de gloria de Voltaire fue que «*en su nombre no se puede perseguir a nadie por sus ideas, ni torturar, ni declarar la guerra santa, ni excluir al prójimo de los beneficios de la humanidad. Puede haber habido históricamente volterianos que practicaron la intolerancia pero sólo cuando se traicionaron a sí mismos y las ideas de su maestro. /.../ Voltaire no sólo no teme la notoriedad sino que la convierte en su principal herramienta de combate: "Si algo puede detener en los hombres el furor del fanatismo es la publicidad." Los manejos de los fanáticos son tenebrosos y secretos: hay que combatirlos a fuerza de claridad y de estruendo publicitario*».

Esta nueva edición del *Diccionario filosófico* de Voltaire ha sido realizada por Ana Martínez Arancón, doctora en Filosofía y profesora de Historia de las Ideas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED, y es la más completa de cuantas existen en español. Recupera la traducción publicada por F. Sempere en Valencia hacia principios de siglo pero mejora considerablemente esta primera traducción porque añade artículos y fragmentos omitidos en la de Sempere, contextualiza y anota abundantemente el texto volteriano para su mejor comprensión y, en definitiva, logra acercar la obra de Voltaire al lector moderno. A este respecto es justo resaltar la claridad y la belleza del artículo

na sobre toda la obra volteriana. También en muy destacable el prólogo de Fernando Savater —a él le debemos la recuperación de la figura de Voltaire con sus ensayos y su magnífica novela «*El jardín de las dudas*»—. La obra cuenta, además, con un complemento estético digno de mención: las ilustraciones que la acompañan y que han sido tomadas de la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert.

El trabajo meticuloso y esmerado de Ana Martínez, así como la cuidada presentación de este nuevo *Diccionario filosófico* de Voltaire, han conseguido lo que con toda seguridad pretendían tanto autora como editorial: deleitarnos con una obra bella y sabia. Imprescindible para todos los que aman la palabra, el humor, el ingenio y la racionalidad. Para los que gustan de la retórica argumentativa y comprenden que las opiniones pueden envejecer, pero no el modo en cómo se busca una verdad y el estilo fino y agudo para expresarla. Y con Voltaire recordaremos también que el intelectual se expresa para provocar no sólo polémicas pasajeras, sino también aquellos cambios necesarios para lograr una convivencia más abierta y tolerante. En Voltaire, palabra y actuación fueron dos realidades inseparables como constante vindicación de la libertad del ser humano.

Federico El Grande supo admirar ese talento del ingenioso y a veces cáustico escritor francés que encarnó como nadie las ideas del renovador siglo XVIII y, a pesar de las discrepancias que le obligaron a expulsar a Voltaire de su reino, le escribió estas rendidas palabras en una carta fechada el 21 de junio de 1760:

Jamás autor alguno antes de vos fue dotado de tacto tan fino, de un gusto tan seguro y tan delicado como el vuestro. Sois hechicero de la conversación.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> W. Durant (1951): *Historia de la Filosofía*, Joaquín Gil Editor, Buenos Aires.